



CHIRBES, RETRATO DE LA CRISIS

Chirbes convierte «En la orilla» en amarga denuncia de una sociedad capitalista sin salvación: la nuestra

Si en *Crematorio*, su anterior novela, Rafael Chirbes había tratado de la especulación urbanística de la costa mediterránea durante los años del boom inmobiliario (aquellos polvos), *En la orilla* cierra el ciclo enfocando los lodos sobrevinidos con la crisis del sistema. La localización vuelve a ser mediterránea; esta vez unos pueblos denominados Olba y Misent, dos enclaves que sitúa en La Marina, comarca alicantina cercana a Benidorm.

La vida misma

Como suele ser común en Chirbes, la concepción de la trama es coral. En realidad, la novela ha nacido para que se oigan las voces de muchos afectados por el desmoronamiento de la cultura del *pelotazo* urbanístico; singularmente trabajadores de la construcción, también los inmigrantes, aunque aparece un empresario especulador, Tomás Pedrós, a quien un apéndice del libro, titulado «Éxodo»,

CRONISTA MORAL
Rafael Chirbes (abajo) cierra el ciclo narrativo iniciado en 2007 con «Crematorio». Si en esta novela abordaba el «boom» del sector de la construcción, ahora, con «En la orilla», se ocupa del estallido de la «burbuja» inmobiliaria



sitúa como el único que se salva de la quema de la pobreza, huyendo a otro país donde ha *refugiado* las ganancias obtenidas por una especulación que, sin embargo, ha dejado empanatado en la miseria al carpintero Esteban, que se había hecho socio suyo y con todos sus ahorros había financiado una promoción inmobiliaria que se

va al traste. Todo conocido, por tanto. La vida misma en toda su crudeza es lo que esta novela trae, con el aliento y la moral de desencanto con los que Chirbes mira la condición humana.

No espere por tanto el lector sorpresa alguna en la trama, sino ver desfilar ante sí el rosario de ruindades que la novela desgrana cuenta a cuenta en un desencanto que golpea contumaz hasta el cansancio, y cuya densidad acumulativa habría requerido alguna poda que evitase frecuentes reiteraciones de lamentos, pero que viene salvada por una de las mejores prosas que hay hoy en castellano, tanto por la fuerza rítmica como por la brillantez de las evocaciones.

Rafael Chirbes es ya definitivamente el cronista moral de la realidad española reciente, con un realismo que ciertamente es muy fiel a las situaciones cotidianas y con momentos de álgida inspiración. Por ejemplo, la prostitución de inmigrantes venidas del Este, que se va degradando en las cunetas de las carreteras; también todo el asfixiante día a día de la cola del paro, de no tener donde ir, o las series de comentarios en el bar jugando al dominó; los falsos amigos ocultan cuanto saben del otro contertulio presente, pero

deslizan comentarios sobre el ausente.

La desgracia es pegajosa y la pobreza carece de todo heroísmo. El acierto de Chirbes es haberlo sabido decir con una meticulosidad de detalle que sin embargo evita toda piedad. Es amarga la realidad y amarga es la manera como Chirbes la afronta, porque el novelista valenciano no está tan interesado en que veamos lo que ocurre alrededor, sino en decirnos que esa realidad ha estado ahí siempre y se apoya en una condición cainita del hombre. Otra vez Caín frente a Abel. Porque quiere darle a la crisis una dimensión de podredumbre ética. Chirbes centra el segundo de los enfoques de su novela en las circunstancias familiares de Esteban, el carpintero protagonista, hijo de un hombre amargado por la Guerra Civil.

Sin ternura

No deja Chirbes nada en el tintero sobre las posibilidades de envilecimiento que el dinero y las herencias ejercen sobre las familias. La visión naturalista y *zolian*a sostenida por esta novela no le permite compensaciones de ternura, porque incluso la única historia que parecería anunciar esa ternura, la relación de Esteban con Lilianna, la colombiana que le asiste por horas y le ayuda con su padre, anciano e impedido, es finalmente reducida a la condición real de un intercambio de trabajo/capital.

Cada uno de los relatos internos de los obreros en paro es resuelto en diferentes voces, en primera y tercera persona, en monólogos interiores, y podrían haber dado para una novela. Quizá no se halle del todo ensamblada la historia previa de Leonor con Esteban, aunque sí la rivalidad con Francisco, que sirve para ofrecer otra ventana que da a la burguesía, que queda como fondo, sin desarrollar.

Toda la crisis está aquí y nada se salva. Tal opción unilateral y pesimista de la novela la convierte en amarga denuncia de una sociedad capitalista cuya salvación no parece posible.

J. M. POZUELO YVANCOS

EN LA ORILLA RAFAEL CHIRBES



Anagrama,
2013
19,90 euros
★★★★